

*Narcotráfico y Guerra en Colombia: Los paramilitares**

Fernando Cubides C.

Profesor Departamento de Sociología-Investigador

I Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales-IEPRI

Universidad Nacional de Colombia

1.- El narcotráfico en el entramado de las violencias colombianas.

En sus primeros trabajos como investigador, el hoy funcionario de la ONU Pino Arlachi postuló que la violencia era consustancial al narcotráfico como actividad. Dicho postulado, incontrovertible en su generalidad, admite grados y matices, y para que sea fértil ha de combinarse con un conocimiento histórico de la sociedad en cuestión. Cuando lo formula, el sociólogo Arlachi está pensando en Italia, más concretamente en Sicilia, y tiene como referente principal a una organización delictiva de tal arraigo y tradición como es la mafia. El propio Arlachi en su libro provocador y antológico, *La mafia imprenditrice-Etica mafiosa e spirito del capitalismo* Il Mulino, Bologna , 1983) elude la generalización acerca de la naturaleza de las organizaciones mafiosas y se adentra en las variantes regionales, se muestra sensible por tanto a las diferencias entre la mafia siciliana, la *camorra* napolitana y la *n'drangheta* calabresa, y entre todas ellas (todas en el mezzogiorno, en la Italia del sur y típicas de su época preindustrial) y las demás organizaciones delincuenciales de la Italia urbanizada e industrial.

Los colombianos Ciro Krauthausen y Luis Fernando Sarmiento retoman el postulado de Arlachi y lo aplican a la situación colombiana en su trabajo de monografía *Cocaina & Co-Un mercado ilegal por dentro* presentado y publicado en 1991. (La fecha será importante para nuestro asunto) En el apartado "El recurso violencia" del capítulo II, y en el capítulo IV : "Confianza , violencia y cooperación" la aplicación de dicho postulado ¹ resulta del todo válida para entender lo que ya para entonces ha sido casi una década de uso preferente e intermitente de la violencia por los narcotraficantes, y en un contexto global en el

* Texto publicado en el libro *Violencias y estrategias colectivas en la región andina: Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela*, IFEA -IEPRI-Norma, 2004.

¹ Tal como lo citan Krauthausen y Sarmiento el postulado de Arlachi es : "*La comunidad de los mercados ilegales no conoce códigos escritos, policía y tribunales, a los cuales pueda recurrir un actor en el caso de que uno de sus derechos sea lesionado...Las condiciones en las cuales tienen lugar el intercambio ilegal, de este lado se acercan a las sociedades primitivas descritas por los antropólogos: falta un poder soberano y público*" (p. 195) Se concluye entonces por Krauthausen y Sarmiento que la violencia es recurrente y consustancial a la actividad: "*La ausencia de un aparato formal de derecho produce la sustitución de las instituciones judiciales por la violencia, que pasa a ser ejercida individualmente*" (Op. Cit, p. 194).

que bajo las administraciones Reagan y Bush, (como se sabe: 1980-1988, y 1988-1992, respectivamente) el Estado más poderoso del mundo ha incorporado dentro de su política internacional una retórica y unas acciones de "guerra contra el narcotráfico". Subsiste en todo caso una ambivalencia acerca de la dimensión privada o pública de la violencia. Mientras que en el contexto inmediato al que se refieren Krauthausen y Sarmiento existe esa guerra abierta, el postulado en que se apoyan subraya, que la que es consustancial, de mercado, es la violencia ejercida individualmente, la violencia en su dimensión privada.

En el presente escrito, y con apoyo en varios títulos de la amplia literatura que se ha acumulado sobre el problema, y un conocimiento directo de algunas de las regiones en que el cultivo de la coca es la actividad predominante, nos proponemos entender la cambiante relación entre el narcotráfico como actividad económica y varias de las modalidades de violencia que afectan a la sociedad colombiana, a la altura del 2002 inmersa en una guerra declarada. A su vez, procuramos entender las determinaciones que provienen del contexto internacional, pues será la declaratoria de guerra contra el narcotráfico, como un objetivo estratégico de la política exterior norteamericana lo que reducirá el margen de acción de los gobernantes y políticos colombianos hasta hacerlo casi exiguo, dando lugar a todo tipo de incongruencias.

Uno de los investigadores colombianos que mencionábamos antes, Krauthausen, en su disertación doctoral (publicada como libro en alemán y también español : Padrinos y mercaderes , 1998) relativiza en su segundo trabajo el postulado inicial, refina su análisis e introduciendo la variable tiempo de manera explícita mediante una periodización más detallada, se aparta de algunas de las ideas centrales de su primer trabajo y del propio Arlachi en sus propósitos generalizadores. Al hacerlo además Krauthausen se ocupa *in extenso* de la guerra contra el narcotráfico, y de la estrategia de confrontación de los narcotraficantes para obtener concesiones e impunidad del sistema político. Ya para entonces considerar ambas dimensiones, pública y privada es ineludible, insistir en abordarlas como disociadas, o reiterar su mera distinción analítica va perdiendo sentido, a partir de aquí se irán imbricando cada vez más.

La que adopta Krauthausen es una periodización que ha sido adoptada también por otros estudiosos del problema y que coincide *grosso modo* con la que empleamos en éste artículo. En todo caso una recapitulación de los hechos de los primeros años del narcotráfico (en que predominaba el carácter meramente artesanal y marginal de la producción y el carácter puramente conspicuo del consumo) sin que se trate de una reconstrucción minuciosa, historiográfica, de los hechos, nos permite apreciar cómo, hasta 1980 en la política norteamericana,

y hasta 1983 en el ámbito nacional, primó la permisividad sobre la confrontación y los hechos de violencia asociados al narcotráfico fueron muy esporádicos, siempre ligados al ajuste privado de cuentas y en todo caso por fuera de la escena pública o de cualquier intento de modificación de la forma en que se distribuía el poder político. A la luz de lo ocurrido después de 1983 hoy esa etapa puede parecernos casi idílica y requiere de un seguimiento de prensa detallado, y de un esfuerzo imaginativo, representarse el grado de aceptación, el tratamiento folclórico que se le daba a algunos de los primeros grandes narcotraficantes.²

La delimitación cronológica que se ha sugerido es , por ahora la más convencional: las décadas. ("años 70 y 80, años 90 " ...etc.). No obstante, hilando más delgado, el año de 1982 es el punto de ruptura menos arbitrario entre la primera y la segunda etapa de la historia colombiana del narcotráfico por las expectativas acumuladas y el inicio de un proceso de negociación entre el gobierno que comenzaba entonces y las guerrillas. Aun cuando hoy, vistos los resultados, tiende a soslayarse ese aspecto, el delinear ese posible proceso de negociación con las guerrillas, así como algunos de los contenidos nacionalistas de su plataforma como candidato, comportaron un comienzo auspicioso y un margen de maniobra adicional frente a las presiones externas que, ambos, contrastaban con el gobierno precedente. En sus formulaciones iniciales, Belisario Betancur, el presidente al que nos referimos, había indicado que no aplicaría el tratado de extradición vigente . Por su parte el grado de originalidad de la política de paz le había valido que su contrincante perdedor López Michelsen saludándola aprobatoriamente afirmara, con la frase convencional, que ese gobierno "partía en dos la historia de Colombia "

Pronto sin embargotres políticas (el nacionalismo, una cierta laxitud frente al narcotráfico, y el esfuerzo por dar inicio a un proceso de negociación con las guerrillas) entrarían en resonancia bajo la presión creciente que provenía del gobierno norteamericano. No intentaremos a ese respecto una recapitulación exhaustiva, pero puede establecerse una secuencia entre ese caudal de buenas intenciones, el incremento de la presión internacional, y las expectativas (pero también las incertidumbres) que generaría el proceso de paz. Tomaremos para ilustrarlo episodios representativos y documentos testimoniales cuya representatividad esté fuera de dudas. Uno de los primeros, y que como punto de ruptura está en la memoria colectiva, fue el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, entonces Ministro de Justicia. (fines de Abril de 1984) Su acción como ministro, acentuada por las dudas que había suscitado el debate parlamentario en su contra al descubrirse que algunos de los fondos de su campaña anterior provenían del

² Es típico de esa etapa el artículo "Un Robin Hood paisa" dedicado a Pablo Escobar en el N° 50 de la revista Semana Abril 19 de 1983.

narcotráfico, lo condujeron de manera paulatina a ser un blanco preferencial. El blanco escogido para enviar un mensaje al conjunto de la clase política, y al sector político al que pertenecía (el "Nuevo Liberalismo" una disidencia del tradicional partido liberal) que la cúpula del narcotráfico apreciaba como intransigente y el más refractario a sus intereses. En reacción , es en su funeral que el presidente Betancur anuncia que aplicará en adelante el tratado de extradición .

Pero la resonancia entre lo que se perfilaba como confrontación con los narcotraficantes y la incipiente negociación con las guerrillas se puede deducir de dos fuentes documentales: el célebre memorando del Hotel Marriot que, personalmente la cúpula del narcotráfico le entregó a López Michelsen a mediados de 1984, y algunas de las entrevistas a Pablo Escobar que reconstruían esos mismos hechos.

2-. Una Imagen ofrecida por los narcotraficantes como grupo social, 1984 : El "Memorando Marriot "

" El país tiene que hacerse cargo de la magnitud del problema de la droga" Alfonso López Michelsen (expresidente), Julio de 1984.

El tono admonitorio de la anterior declaración tal vez no fuera indispensable ya para entonces, cuando habían transcurrido poco más de dos meses del asesinato de un Ministro de Estado como lo era Rodrigo Lara Bonilla, asesinato decidido por la cúpula de los narcotraficantes, como lo señalan varios indicios y pruebas del expediente judicial; pero al expresidente López dicho tono le parecía necesario para dar cuenta de las razones que le llevaron a aceptar una entrevista con dos de los capos del cartel de Medellín, Pablo Escobar y Jorge Ochoa, y un antiguo colaborador suyo , Santiago Londoño White, que oficiaba como mediador. Junto con la entrevista se hizo público un memorando en que Escobar y Ochoa se presentaban como voceros de

"unas cien personas que constituían la cúpula de la organización de la cocaína, una organización que según ellos había tardado 10 años en formarse y que trabajaban en coordinación con gentes de Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y con cómplices en los Estados Unidos" ³

³ En el estilo de las mejores crónicas periodísticas, con una adecuada contextualización, el periodista Germán Santamaria hizo una entrevista detallada, de la que tomamos el anterior pasaje (publicada en *EL TIEMPO* Domingo 29 de Julio de 1984) en la que indagó por los motivos y el contenido del encuentro de López M. con los capos Escobar y Ochoa. Los hechos se siguieron discutiendo por algún tiempo, y produjeron una polémica directa con otro expresidente: Misael Pastrana. Hay algunas diferencias de una a otra versión acerca de si el

al decir de López Michelsen, portador del singular documento. Pero además de la crónica periodística del momento, y del memorando (un documento de 6 páginas titulado "Declaración unilateral " fechado el 9 de mayo, una semana después del asesinato de Lara) el Procurador General de la nación , Carlos Jimenez Gómez sostuvo un encuentro similar, también en Panamá, e hizo profusas declaraciones posteriores acerca de la conveniencia de un proceso de negociación como el que se proponía.

Sin perder de vista que es un documento con intenciones exculpatorias, concebido y redactado para desviar la investigación judicial y mixtificar sus motivos, no por ello deja de ser representativo de la mentalidad del sector que lo encarga, se alcanzan a traslucir en él algunos de sus motivos verdaderos, y los narcotraficantes ofrecen en todo caso, una imagen de sí mismos como grupo social. Encontramos por ejemplo una referencia explícita a valores regionales de los que estuvieron, y están, imbuidos los narcotraficantes antioqueños: un sentido de supremacía regional y su identificación con los pioneros de la industrialización, todo un tópico en la historia económica colombiana:

"Según ellos, esa organización se forjó al imponerse el espíritu empresarial antioqueño sobre el de otras regiones, y otros países, en un negocio que deja varios miles de millones de dólares al año. Alguno de ellos afirmó que uno de sus representados se había ganado 90 millones de dólares durante el último trimestre" ⁴

Una de las intenciones declaradas del documento es el apaciguamiento, propiciar una negociación, y de hecho uno de los intermediarios en su difusión, el Procurador General de la Nación se convierte en defensor de la idea de un diálogo y negociación con los narcos. ⁵. Pero la idea no prospera, la suspicacia que genera en el plano internacional se hace evidente, y las viscosidades del propio proceso de negociación promovido por Betancur con las guerrillas, impiden cualquier modificación del libreto preexistente. ⁶ Y según todas las

presidente Betancur estuvo enterado previamente de la entrevista y la aprobó. La versión de Belisario Betancur apareció con posterioridad (EL TIEMPO, 11 DE Marzo 1991) bajo el título "Memorias no escritas sobre hechos que fueron y no fueron ".

⁴ López Michelsen, en la entrevista mencionada. EL TIEMPO, 29 DE Julio de 1984.

⁵ Además de los documentos y declaraciones que aparecen en un libro de su autoría, lo reitera en una entrevista posterior: "Afirma Jiménez Gómez: se debió conversar con los narcos ". EL TIEMPO, 2 XI. 1987

⁶ Una nueva ronda de desmentidos y rectificaciones acerca de la entrevista en el Hotel Marriot que se produce tras la publicación del libro de López Michelsen Palabras pendientes, conversaciones con Enrique Santos Calderón (El Ancora, Bogotá 2001) y en la que participan de nuevo además del expresidente Betancur, su exministro Bernardo Ramírez, y el exprocurador Jiménez Gómez (EL TIEMPO, 22 de abril de 2001) aunque no logra alcarar del todo el origen de la entrevista, y los compromisos -tácitos- que llegó a adquirir el gobierno, corroboran que la existencia de negociaciones con la guerrilla era determinante de sus propias aspiraciones a una negociación. Al respecto, muchas claves, acerca de la relación y de la afinidad de Pablo

evidencias disponibles y como lo registran varios recuentos históricos, de ese período proviene la formación de los primeros grupos paramilitares

En tanto no se puedan establecer las pruebas de la existencia de un plan de conjunto, de una estrategia unificada, nacional, para su formación, lo que se puede constatar por ahora es la coincidencia en el tiempo de varios fenómenos regionales. Desde luego que la formación del MAS, una organización creada por los narcotraficantes para luchar contra el secuestro de algunos de sus familiares, tiene validez como precedente, y la eficacia de sus operaciones iniciales lo convertirán en un modelo, e incluso en el origen de un calificativo popular y genérico para todos los grupos armados por los narcotraficantes: "los masetos", pero cosa distinta es afirmar que los muy disímiles grupos regionales que surgen en la época, se originen allí, o tengan nexos orgánicos con una organización de vida efímera y con objetivos muy delimitados. Además porque en adelante se hará patente la diferencia entre las dos organizaciones auspiciadoras de grupos armados : el "cartel" de Cali y su homólogo, el de Medellín.

Vale la pena a este respecto retomar a Arlachi en aquello de las diferencias regionales. Uno de los aspectos de su trabajo inicial que sigue siendo válido es precisamente el examen detallado que hace de "la función de integración por vía mafiosa, de las subculturas políticas locales en el sistema político nacional" ⁷ Nótese en nuestro caso que si las aspiraciones de negociación se plantean en un plano nacional, y aspiraciones individuales como las del capo Escobar se manifiestan en ese plano, son las redes locales y regionales las más permeables a la influencia de los narcotraficantes, las más comprometidas, y bastaría la ennumeración de los políticos que en el plano local y regional han resultado ser instrumentos de los narcos, y examinar la estructura de los movimientos del capo Lehder en el Quindío, de Escobar en el Valle de Aburrá- el dominio absoluto que consiguió en un municipio como Envigado- , de los Rodríguez Orejuela en Cali y en el Valle, para corroborarlo.

Desde luego que en las alternativas de guerra y conatos de negociación que se seguirán de modo intermitente hasta 1992, aparecerán una y otra vez los grupos armados , autodefensas o paramilitares, ya existentes, como una baza fuerte, como un argumento negociador. ⁸ Pero sin que dejen de ser perceptibles las

Escobar y otros capos del narcotráfico con algunas de las organizaciones guerrilleras, sobre la base de testimonios de primera mano, particularmente con el M -19, se encuentran dispersas a lo largo del libro de Alonso Salazar La parábola de Pablo- Auge y caída de un gran capo del narcotráfico Ed. Planeta. P. ej : p. 103-104, p. 141 y ss.

⁷ La mafia imprenditrice, Opus Cit, p. 60.

⁸ En ese intenso cruce de comunicaciones entre "Los Notables" y "Los extraditables", entre Diciembre de 1989 y Enero de 1990, se hace ya evidente: sin que viniera al caso, el Comunicado de la Extraditables del 17

variaciones regionales en el uso de la violencia, persisten las diferencias en cuanto a orientación estratégica que caracterizan a los diversos grupos, como trataremos de ilustrarlo en seguida. En ese contexto, el hecho de que Lehder, cuando era perseguido, o Escobar en uno de sus delirios cuando se encontraba en máximo estado de confrontación amagaran con organizar su propio grupo guerrillero ("Antioquia Rebelde" era la denominación escogida por Escobar) tiene una significación apenas anecdótica.

En todo caso lo que se puede deducir del contexto y de todas las entrevistas e indicios consultables es que para los capos del narcotráfico en este momento era inaceptable que el gobierno que había emprendido una negociación con la guerrilla, y formulaba lo que para la época era una novedosa política de paz, al mismo tiempo emprendiera una guerra contra ellos que se sentían "de una pieza con el sistema " Y eso es constante, ya sea en las disparatadas y vehementes declaraciones y gestos teatrales de un Lehder, o en los cuidadosos y melifluros alegatos de Gilberto Rodríguez Orejuela. Pero sobre todo lo encontraremos en las acciones que emprenden las dos organizaciones más estructuradas, y en el momento que eligen para introducir variaciones en su estrategia.

De mayor alcance, y más representativo como una modalidad de uso de la violencia es la participación de los principales capos de la organización de Medellín en la formación, el aprovisionamiento, y el entrenamiento mediante asesoría de mercenarios ingleses e israelíes⁹, de los primeros grupos paramilitares.. Basándonos en "El Dossier Paramilitar" compilado por el DAS , y divulgado por varios medios,¹⁰ en los casos judiciales consolidados contra Luis Alfredo Rubio, primer alcalde electo de Puerto Boyacá, se puede ver cómo, lo que había surgido como grupos de escoltas y de guardianes de su patrimonio privado, por confluencia de intereses con los terratenientes tradicionales de Puerto Boyacá, se convierte luego en una organización para la guerra irregular, que se propone disputar el control territorial que había adquirido previamente la guerrilla, y la hegemonía política de las fuerzas de izquierda en el municipio. El "caso Puerto

de Enero de 1990, en respuesta a la Declaración previa de "Los notables" (así se denominó a una comisión de buena voluntad conformada por tres expresidentes, el Arzobispo de Bogotá y el presidente de la Unión patriótica) dice: " 8 - Nos ofrecemos como mediadores para obtener la paz con los grupos de esmeralderos, de los llamados paramilitares y con los grupos denominados bandas de sicarios, con el único propósito de poner fin a la violencia que lesiona y conmueve nuestra patria"

⁹ Entre los israelíes, el teniente coronel de la reserva, Yair Klein, capturado en Sierra Leona en el 1999, y quien estuvo en Colombia en 1989, al frente de varios instructores de su empresa *Hot Hahanit* ; en sus declaraciones ha sostenido siempre que su acción fue legal, y que fueron funcionarios colombianos quienes sirvieron de intermediarios para su contratación, al preguntársele si era consciente que los narcotraficantes eran quienes pagaban su labor sólo respondió: "We worked with farmers....If drug dealers got into te group we worked with one or two of them, then only God knows" *The Boston Globe* 5.IX,1989, p. 14, .

¹⁰ La versión más completa apareció en el N° 362 de la Revista SEMANA, 17 DE Abril de 1989.

Boyacá" y su difusión como modelo ha sido objeto de excelentes trabajos de monografía histórica, como el del historiador Carlos Medina Gallego.¹¹ Hay aspectos por investigar todavía sobre todo la responsabilidad de oficiales del ejército colombiano en el aprestamiento logístico, e incluso en la mediación para la contratación de los mercenarios, como lo señalan varias fuentes. Sobre lo anterior será necesario volver cuando abordemos la cuestión de la génesis y los desarrollos iniciales del paramilitarismo.

3- El Expediente PALLOMARI: datos calificados sobre uno de los organigramas delincuenciales :el "cartel" de Cali.

Durante varios años hizo carrera en el lenguaje periodístico, y en algunos de los analistas, hasta convertirse en un tópico, una fácil contraposición entre las organizaciones de Medellín y de Cali. Según ella, a los narcotraficantes de Cali había que reconocerles un ánimo pacifista, una actitud contemporizadora, la continua disposición a la transacción que evitara la violencia. Fuentes documentales posteriores, y los propios registros estadísticos, desvirtúan ese tópico. La principal de las fuentes, es el llamado "Expediente Pallomari".

Se trata de una fuente sujeta a lícitas dudas en cuanto a la veracidad de su testimonio, pero de la que buena parte de las investigaciones judiciales que conformaron los casos contra Miguel y Gilberto Rodríguez, la corroboran. Nos referimos a la sinopsis del mencionado expediente . (Como se sabe, Pallomari, el contador del Cartel de Cali que, tras una primera captura en 1995 y el inicio de un proceso en su contra, decidió entregarse a la justicia norteamericana). La cautela crítica se impone pues los de Pallomari son datos que se ofrecen en un testimonio - al igual que el de Max Marmelstein¹² en función del **plea bargain**, en que quien está siendo procesado judicialmente , negocia su pena y está obviamente interesado en magnificar su propio papel; las evidencias que entrega entonces están tamizadas por su interés en esa misma causa , y no son en modo alguno el cuadro general de su acción delincencial, las distorsiones son, pues, inevitables .

Pero la representatividad del personaje es indiscutible: ocupaba un papel clave en la cúpula de la organización, contribuyó a su diseño, y fue quien a la vez diseñó el sistema que durante mucho tiempo hizo posible que las ganancias ilegales irrigaran los negocios legales de los Rodríguez Orejuela; así mismo quien ideó el sistema de archivar, en archivos magnéticos la información más sensible: la que

¹¹ Autodefensas paramilitares y narcotráfico en Colombia, Editorial Documentos Periodísticos, Bogotá, 1990.

¹² Marmelstein fue integrante de uno de los carteles, posteriormente tras su entrega, autor de un best-seller sobre el tema: "El hombre que hizo llover coca".

comprometía a constituyentes, parlamentarios y personajes de la vida política. Tales archivos eran un instrumento clave de la intimidación y del chantaje político al que serían sometidos los que fallaran. También al que someterían a los miembros del ejército y de la policía que aparecían en su nómina, y que habían sido cooptados. Toda la destreza de Pallomari como ingeniero de sistemas, y su técnica contable, la puso al servicio de esa empresa, al momento de su detención era la mano derecha, el analista financiero, y representante personal de Gilberto Rodríguez en las juntas directivas de varias de las empresas legales. (Entre ellas en veinte compañías de distribución y venta legal de drogas, siendo la más conocida de ellas "Drogas la Rebaja") Es eso lo que da un valor especial a su testimonio de 1997, tal como fue presentado a la oficina del fiscal del Distrito Sur de la Florida y utilizado como prueba reina contra los abogados norteamericanos Michael Abell y William Moran, abogados de la Florida cuyo bufete tenía a su cargo todos los asuntos penales de los integrantes de la organización y que fueron condenados luego por encubrimiento.

Del testimonio se infiere por cierto la visión estratégica de los hermanos Rodríguez Orejuela, de José Santacruz y de Helmer "Pacho" Herrera, quienes conforman la cúpula de la organización y - al igual que lo hace la junta directiva de cualquiera de las grandes empresas- sostienen rutinariamente una reunión semanal para evaluar los resultados; reuniones de las que se lleva un acta: muy temprano se trazan como objetivo la corrupción (a cargo de una de las divisiones - es su propia terminología- de la organización) la financiación a políticos en trance de campaña, y a altos funcionarios, como la garantía de la impunidad que buscan, pero en un sentido más amplio, como la forma de acceder al poder político regional y consolidar el poder económico ya adquirido. Practican la violencia hacia sus rivales, pero eluden la confrontación con el Estado, es en eso que se distinguen de la organización de Medellín, y de sus principales capos, Escobar y Rodríguez Gacha. La competencia ocasionalmente conduce a la confrontación y en el curso de ella no vacilan en acudir al terrorismo (carro-bomba contra el edificio de Escobar en Enero de 1988) pero a su vez eso no excluye nuevos acuerdos y alianzas como la que hace posible un "pool" de donantes para obtener la abolición de la extradición en la Constitución del 91. El testimonio de Pallomari describe con verosimilitud el sistema adoptado, que tuvo como uno de sus pivotes al propio secretario de la Asamblea, que por ese entonces redactaba el nuevo texto constitucional. Tras la abolición de la extradición mediante norma constitucional, para los narcotraficantes de Cali, solo seguía, según sus planes, "business as usual ". El apoyo a grupos de "limpieza social" ("Cali Limpia, Cali Linda ") entra en éste punto. También las amenazas a grupos menores, y , esto es característico, como un arma más de negociación, el apoyo a un grupo guerrillero con presencia regional. Como señalan varios autores

sobre el tema, el uso de la violencia por los narcotraficantes no es que sea su rasgo específico o su medio preferente, pero la violencia siempre está allí como recurso, y en la medida en que amplían su ámbito de actividades y crece el volumen del negocio, aunque hayan decidido en principio optar por penetrar pacíficamente en los círculos de poder y eludir la confrontación, en la medida que en los territorios de sus actividades tiene presencia un actor irregular, o, según su diagnóstico, el estado ha colapsado, se hace inevitable la tentación de acudir a ella, y una vez tomada esa decisión, hacerlo de la manera más metódica.

Si hay una verdad establecida, una "sabiduría convencional" como se dice, es la que relaciona la primera etapa de la actividad de los narcotraficantes (una etapa de acumulación y expansión patrimonial) con la formación de los primeros grupos de justicia privada, los núcleos originales del paramilitarismo. Las investigaciones pioneras sobre la consolidación de un patrimonio agrario por los narcos se han incorporado ya, como un dato básico a la mayoría de los análisis, figuran incluso, como uno de los supuestos claves para el abordaje del problema, en un documento del Ministerio de Defensa que comienza a circular ahora. En cambio la territorialización de esos grupos, su transformación de defensores del patrimonio agrario de los narcotraficantes en practicantes de un tipo de guerra degradada en busca del control territorial, está menos establecido, es más discutible y se basa ante todo en inferencias, en especulaciones acerca de sus estrategias; inferencias hechas no a partir de sus planes reales sino de sus declaraciones a los medios. Hay un panorama general en trabajos ya publicados, pero no existe suficiente conocimiento acerca de esa lógica territorial, de los mecanismos de implantación y de expansión en un ámbito regional, como para hacer generalizaciones sobre el conjunto de los narcotraficantes colombianos, aún si su presencia territorial, o su expansión, obedecieran a una pauta común. Ese aspecto del entramado, tal vez para la región en que se ha podido examinar con más detalle y fundamentación empírica, es para el norte del Valle, en los trabajos de los historiadores Darío Betancur y Adolfo Atehortúa. Un expediente, que ha contado con difusión internacional como el de la masacre de Trujillo.

4- Trujillo: un caso para la infamia .

El que aparece registrado como caso 11.007 en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos es un expediente que hizo posible reunir evidencias y testimonios, que gracias a la acción de varias ONG y a la presión internacional, han sido compilados y divulgados. Con lo cual el investigador puede a su vez reconstruir el entramado de intereses y la alianza funcional que se creó entre narcotraficantes, algunas de las autoridades locales y regionales, sectores de la fuerza pública, y representantes del sistema judicial en una región circunscrita.

El poder de la maquinaria creada para cometer los delitos, los componentes que se fueron sumando, las entidades que llegó a involucrar y los márgenes de impunidad que garantizaba, hubiesen hecho difícil esclarecer las principales responsabilidades penales de no mediar la intervención de organismos internacionales y un interés constante de la sectores de la opinión sensibilizados por la cantidad de las víctimas y la crueldad que denotaban las formas de tortura y de asesinato que sufrieron. Aunque no todas las responsabilidades penales han sido esclarecidas, lo que finalmente salió a la luz, permite entender las características de la organización que se creó . La secuencia de los acontecimientos y el período que abarcan son , también, muy representativos. Por todo lo anterior el de Trujillo es un caso en el que se debe ahondar.

Acerca de la compra de tierra por narcotraficantes los primeros indicios para el caso de Trujillo provienen de 1985, y consisten, como suele ocurrir, en rumores y consejas locales. No muy diferentes de los que surgen y se divulgan sobre otros municipios del centro del Valle del Cauca como Tuluá, un municipio adyacente, o para un municipio del norte del mismo Departamento como Cartago. En principio no hay diferencias sensibles ni en el volumen de tierras adquiridas por los narcotraficantes, ni en otros indicadores. En cuanto a los hechos de violencia y a sus registros históricos, por cierto persiste la noción de su vecindad con Tuluá, más protuberante en los hechos, un municipio de mayor importancia económica y demográfica y más conocido por ser la tierra de "El Cóndor" ¹³; en la rudimentaria estadística que se emplea en el libro La Violencia en Colombia , por ejemplo, ("Cuadro III- Ubicación Geográfica de la Violencia 1958-1963" Apéndice al Capítulo II, Vol, II) mientras que Tuluá aparece en 45 ocasiones, Trujillo aparece en 13, lo cual apenas corresponde a las diferencias en la importancia demográfica para la época, en todo caso , para ésta etapa, ambos son catalogados como muy violentos.

Será el cruce de la información acerca de tierra adquirida por parte de narcotraficantes y las cifras de homicidio, las que comenzarán a destacar este caso en la etapa más reciente, y luego, la crónica roja, que da cuenta de una brutalidad y sevicia sistemáticas. En cuanto a lo primero, en una de las visiones panorámicas iniciales que ofrece Alejandro Reyes y un grupo de investigadores, el caso de Trujillo aparece como muy representativo en ese doble componente ¹⁴ En

¹³ Apodo de un asesino célebre, ligado a los poderes regionales y locales en los años 50, todo un prototipo acerca del cual hay una novela histórica, y una película.

¹⁴ "Los narcotraficantes han invertido extensamente en tierras en el Valle. De 40 municipios analizados, hay propiedades de ese grupo en 28 municipios y se ha informado sobre la presencia de paramilitares en 15 municipios. Aquellos donde hay inversión en tierras y operan grupos paramilitares son Buenaventura, Sevilla, Trujillo, Tuluá y Zarzal " : *"Informe final: Identificación de Municipios para Reforma Agraria en áreas de*

cuanto a la crónica roja, será la descripción de asesinatos con motosierra, los que llevarán a Trujillo a las primeras planas e indican una degradación en la crueldad y en lo insensible de las técnicas de tortura y de asesinato: los peritazgos forenses no dejan dudas acerca de que a la mayoría de las víctimas y como forma de tortura, se les amputaron miembros con esa herramienta y sufrieron una larga agonía antes de ser asesinadas .

Siguiendo la secuencia de acontecimientos que se deduce del expediente judicial que mencionamos antes ¹⁵ la intensificación de la violencia en este municipio se produce ya en 1990. Un destacamento del ELN, el "Frente Luis Carlos Cárdenas" hace notar su presencia en la parte occidental del municipio, una presencia que se traduce en homicidios, secuestros y acciones extorsivas. El 29 de marzo de 1990 se produce un enfrentamiento, con un saldo inicial de dos militares muertos y de varios heridos civiles que se hallaron entre dos fuegos. En un combate posterior el mismo día y mediante una emboscada mueren siete militares. La presencia de civiles en el sitio de combates, y el hecho de que algunos de los militares actúen vestidos de civiles, le añade mayor confusión a los hechos. A partir de la emboscada guerrillera se desata una serie de detenciones, y acciones bajo la cubierta de autoridades locales pero por parte de una organización integrada por miembros del ejército, de la policía, de los organismos de inteligencia y de particulares. Lo inmediato de la reacción aunado a lo metódico de las acciones emprendidas permite inferir que el diseño organizativo estaba en marcha con anterioridad a la emboscada . El principal testimonio proviene de un civil que acompañaba a las tropas y participa en los operativos como auxiliar e informante, participa en las acciones ilegales de represalia y luego, tras declarar a la justicia, ingresa a las estadística de los desaparecidos, apareciendo en fin asesinado. Mientras que entre las víctimas se cuentan un concejal electo, un inspector de policía y el párroco del municipio, entre los culpables por acción u omisión, se cuentan autoridades locales, oficiales al mando y diversos rangos de funcionarios estatales, dentro de los cuales está uno de los peritos en evaluar las pruebas.

Tal como los aprecia Adolfo Atehortúa, quien investigó sobre el terreno:

"los objetivos de la acción consistieron en aniquilar la base social del movimiento guerrillero ELN que operaba en la zona: atemorizar a sus colaboradores y expulsar los destacamentos

violencia " Alejandro Reyes, Luz Piedad Delgado, Ciro Krauthausen. Mimeo, 15 de Septiembre de 1992. IEPRI, PNUD-INCORA; p. 33.

¹⁵ Aun cuando el Estado colombiano adquirió el compromiso hacer una edición oficial, las publicaciones consultables por ahora son las hechas por organizaciones humanitarias que se han apersonado de los intereses de las víctimas y sus parientes. La que aquí utilizamos, básicamente, es la prologada por Javier Giraldo: Trujillo...Una gota de esperanza en un mar de impunidad- Comisión de investigación de los sucesos violentos de Trujillo. Santafé de Bogotá, Enero de 1995.147 páginas de texto, más 42 páginas no numeradas de anexos.

armados. Pero, al mismo tiempo, se pretendía golpear de muerte al movimiento campesino y a las organizaciones parroquiales y católicas de base que había construido con empeño y entrega el sacerdote-tutor de la comunidad; eliminarlo personalmente y desterrar a sus seguidores; aniquilar a las familias que históricamente habían disputado el poder en Trujillo, y advertir a los líderes de la población" ¹⁶

Un objetivo múltiple cuya consecución no podía ser el resultado de una alianza ocasional sino que, como decíamos, delata la existencia de una estructura organizativa, de una estrategia delineada con anterioridad a los hechos; y en lo político, el propósito de llegar a un total control del poder local, del poder en el municipio.

Expresada en su forma más esquemática la secuencia: inversión masiva en tierras por parte de reconocidos narcotraficantes → arribo de la guerrilla → enfrentamientos armados => acciones ilegales de autoridades locales y de miembros de la fuerza pública, denota además la capacidad de adaptación, de aprendizaje, el designio por parte de los narcotraficantes de tener una retaguardia consolidada para una actividad exportadora más discreta, la necesidad de consolidar un poder territorial. Nótese que a diferencia del "Cartel de Cali" , al "Cartel del Norte del Valle" no se le ha podido desarticular hasta hoy su tejido organizativo, y salvo el expediente de Trujillo, que afecta a componentes individuales, no se han consolidado expedientes judiciales en su contra. Con todo el interés que suscitó, y las miradas que se han puesto en éste caso célebre, algunos de los responsables no han salido a la luz. Como asevera Atehortúa en el escrito citado antes, ese despliegue de brutalidad en busca del poder territorial se da en momentos en que el cartel de Cali comienza a ser desarticulado. ¹⁷ Cautela y creciente división del trabajo en la empresa exportadora (en desarrollo de la cual, se abstienen, por cierto, de emplear la violencia) consolidación de la retaguardia, del frente interno, así sea mediante el despliegue más intensivo de las acciones violentas, caracteriza a los narcotraficantes del Norte del Valle. A nuestro modo de ver es muy significativa la coincidencia entre lo que afirma el historiador colombiano Atehortúa, y la enunciación del problema, tal como la formula el norteamericano Michael Kenney acerca de "la capacidad de

¹⁶ Adolfo I. Atehortúa ; "Narcotraficantes, paramilitares y desplazados en el Valle del Cauca" , ponencia al Seminario Internacional: *La Société prise en otage-Stratégies individuelles et collectives face à la violence*, Marsella, Noviembre 2000. Un análisis detallado de esos componentes que enuncia el historiador Atehortúa se encuentra en su libro: **El poder y la sangre. Las historias de Trujillo (Valle)** Santafé de Bogotá, CINEP-Universidad Javeriana 1995.

¹⁷ "En tales circunstancias, la más rica experiencia para los narcotraficantes colombianos fue aportada por los grupos del Norte del Valle, Mientras la represión del Estado colombiano y de los Estados Unidos se ocupaba de los grandes carteles de Cali y Medellín, los narcos del norte del Valle se apoderaban cautelosamente de diversas rutas y mercados. Las dificultades de las autoridades y de la DEA para establecer su identidad y golpear sus estructuras han sido notorias " , en la ponencia mencionada en la nota anterior.

aprendizaje de las organizaciones colombianas del narcotráfico" ¹⁸ Coincidencia en cuanto a la capacidad de aprendizaje y de adaptación de las organizaciones significativa habida cuenta de que parten de supuestos distintos, y aplican enfoques y herramientas de análisis también muy distintos.

El saldo de ese aprendizaje es que, aun cuando el grupo que produjo las torturas y masacre de Trujillo ha sido desarticulado, algunos de sus mentores siguen en la sombra, y en Trujillo, así como en Riofrío (un municipio adyacente) y otros municipios cercanos del centro y el norte del Valle, se registra hoy la presencia del "Bloque Calima" de los paramilitares.¹⁹

5.- Otra versión de "la combinación de todas las formas de lucha".

Los paramilitares como "brazo armado del narcotráfico" es una formulación genérica que puso a circular ya hace unos años López Michelsen²⁰, sumaria y simplificadora. Como todas las expresiones genéricas, oculta más de lo que revela. Útil para abrir el debate pero en fin de cuentas inexacta por la univocidad que establece entre los narcotraficantes y tan solo uno de los grupos armados. Aquí lo que cabe, de nuevo, es el empleo del plural. Como grupo social los narcotraficantes han empleado varios "brazos armados" según la coyuntura y el contexto regional. De acuerdo con el testimonio de Pallomari para el caso del Valle un 30% de la oficialidad del ejército y de la policía llegó a figurar en la nómina de los Rodríguez Orejuela. Allí mismo se trasluce que a la vez ellos no escatimaron esfuerzos para apoyar grupos de justicia privada, y de modo simultáneo mantuvieron nexos con uno de los grupos guerrilleros de presencia regional, el "Jaime Bateman Cayón". Es decir en su momento de mayor poderío el cartel de Cali en verdad "combinó todas las formas de lucha", y el vínculo con esa guerrilla regional, que existe todavía pero que durante mucho tiempo actuó a la sombra del cartel es, precisamente, de los rasgos más típicos y a la vez menos estudiados. Como se infiere de informaciones regionales y de testimonios dispersos, dicha guerrilla, cuyos efectivos son cerca de trescientos hombres,

¹⁸ Es el título del artículo de Michael Kenney en : Análisis Político, N° 41; Sep/Dic 2000.

¹⁹ Sin que en este caso haya plena coincidencia en cuanto al período analizado, una ilustración de esa presencia se puede consultar en los mapas 4.3: "Municipios con presencia paramilitar y compra de tierras por narcotraficantes", y 12.1: " Geografía de la violencia en los municipios del litoral pacífico 1993-1995" del libro El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia de Camilo Echandía; Presidencia de la República - Oficina del Alto Comisionado, Bogotá 1999 pp. 68 y 201, respectivamente.

²⁰ " No importa lo que sea el paramilitarismo en sus orígenes, el hecho es que es el brazo armado rural del narcotráfico frente a la guerrilla". Alfonso López Michelsen : "De Juan de la Cruz Varela a Tirofijo" Entrevista de Rocío Londoño en : Análisis Político, N° 37. mayo de 1999, p. 89.

parecía ser una carta más de negociación: un recurso al que se echaba mano si los demás fallaban, según se documenta en el expediente Pallomari.

Pero esa flexibilidad en cuanto al uso de la fuerza no es exclusiva de los narcotraficantes de Cali: en este punto tal vez no sea superfluo retroceder hasta un momento anterior, algo olvidado ya, y que mencionábamos en la nota 7 : cómo los paramilitares aparecen en el borrador de una agenda de negociación entre la cúpula del "Cartel de Medellín", ahora bajo el rótulo de "Los extraditables " , y "Los Notables", grupo de personajes entre los cuales están dos expresidentes, el arzobispo primado de Colombia y el presidente del principal partido de oposición , la Unión Patriótica, grupo que durante el gobierno Barco Vargas, procura un alto a las acciones terroristas y de secuestro selectivo por parte de la organización de los narcotraficantes y explora fórmulas de favorabilidad jurídica para el caso de que cesen en la confrontación.

Cuál es el propósito al prohiar grupos armados tan disímiles en un amago de negociación : ¿ Intención especulativa ? ¿ "Cañazo" en un conato de negociación que finalmente no cuaja ? En todo caso, junto a los buenos oficios como mediadores ante sicarios y paramilitares, al padrinazgo que sugieren respecto de ellos, la mimesis e impostación del lenguaje por parte de los narcos es tal, que en el cruce de comunicados que se produce en esta coyuntura entre "Notables " y extraditables , el periodista Antonio Caballero encuentra motivo para una de sus columnas más satíricas, titulada "Los intercambiables" (**El Espectador**, 21 de Enero de 1990) . Cotejando al detalle los pasajes de unos y otros, Caballero, demuestra de modo convincente que el tono elusivo y formalista es el mismo, en ambos campea un tono "santanderista", como concluye el citado columnista, aludiendo a una tendencia inclinada al formalismo jurídico en el pensamiento político colombiano .

No se trata tan solo de una anécdota, desde que existen indicios acerca de la organización de Medellín, y más allá de las diferencias personales que subrayan algunos cronistas (inclinación por contemporizar y agotamiento de recursos legales por los Ochoa, intemperancia verbal y proclividad por el uso desembozado de la violencia por Rodríguez Gacha, "El Mexicano", volubilidad de Escobar..., etc.) puede rastrearse una dirección y un propósito negociador. Y una idea directriz como constante : desde que se existe y se hace explícita una política de negociación con la guerrilla, los narcotraficantes la toman como modelo y pretenden un tratamiento análogo.

Si de los comunicados de los narcotraficantes, redactados por un grupo de asesores, la mayoría de ellos abogados de formación, es posible inferir una

retórica y una actitud transaccional que acaban siendo una manera de disfrazar su genuino desprecio por la ley, "ser guerrero", el uso metódico de la violencia, resulta una actitud más genuina, interiorizada. Que surge como tal en las entrevistas más espontáneas y distensionadas, pero sobre todo que se halla corroborada en la secuencia de los acontecimientos. Pablo Escobar, por ejemplo, fue lo suficientemente hábil para eludir entrevistas que no estuviera en capacidad de controlar, de guiar hacia sus propósitos; en la única que se acerca a lo que se podría denominar una entrevista a profundidad: el conjunto de pinceladas que traza Germán Castro Caycedo sobre la base de notas dispersas de varias entrevistas inconclusas a lo largo de los años que preceden a la oleada narcoterrorista, ese del guerrero resulta un rasgo sobresaliente.²¹ Y además de los intermitentes contactos con dirigentes guerrilleros, de proclamar su admiración por los líderes del M-19, de asumir su papel como cofundador del MAS (todo lo cual al fin de cuentas apunta tan solo a una semblanza individual) lo indicativo está en las actitudes de grupo, en lo que hay de concertado como estrategia negociadora cuando se adelanta a nombre de una organización por precaria y adventicia que sea (como la de "Los extraditables ") y en la secuencia que se puede establecer entre las negociaciones con la guerrilla, sus alternativas, las oleadas de acciones violentas y narcoterroristas que acometen y los reclamos de un tratamiento en pro de una negociación por parte de los narcotraficantes. Es posible que "El Mexicano " y Pablo Escobar se hayan ido a la tumba con el convencimiento de que en Colombia toda autoridad en fin es corruptible, que basta encontrar el canal y el momento adecuado para obtener decisiones a su favor (en su lenguaje "la ley" es siempre algo peyorativo, sinónimo de autoridad susceptible de ser corrompida) pero siempre que como grupo hay aproximaciones, tratativas, actitudes transaccionales, conatos de negociación, el modelo que se invoca, el precedente por excelencia es el proceso de paz con la guerrilla.

Pero hay una secuencia y una analogía más inquietante: la campaña sistemática de secuestro que emprende la organización liderada por Pablo Escobar, y que está dirigida a secuestrar a personajes de figuración pública (incluyendo el "cuarto poder", la prensa) el objetivo político y la técnica de negociación empleada para obtener dividendos políticos del secuestro de Andrés Pastrana, Maruja Pachón, Francisco Santos y Diana Turbay , figuras principales de la política y del periodismo, sigue al pie de la letra el tipo de secuestro con finalidades y dividendos políticos llevado a cabo por una guerrilla como el M-19 en la persona de Álvaro

²¹ "Es que en este país uno se hace es en la guerra " Ver : Germán Castro Caycedo En secreto, Editorial Planeta, Santafe de Bogotá, 1996, página 283. En ese pasaje y los siguientes Escobar demuestra un conocimiento de experto sobre el tipo de guerra irregular, se expresa además sobre el MAS, y acerca del pacto de no agresión que finalmente se establece con el M-19.

Gómez. Podría afirmarse en contra de éste argumento que no hay mayor misterio en ese tipo de delito, que se trata de una "técnica universal" y que ya hay ejemplo de ellos en el Antiguo Testamento, o que bastaba leer un mal folleto sobre los Tupamaros o los Montoneros para hacerse a los elementos básicos, pero lo específico y diferencial en éste caso, como se desprende de la entrevista de Castro Caicedo que citábamos antes, es que el capo Escobar antes de proceder está persuadido de que es un modelo probado, y después de los hechos, se ve confirmado por los resultados

Si el expresidente López Michelsen, al dar cuenta de su encuentro en el Hotel Marriot de Panamá con Pablo Escobar y Jorge Ochoa, y respondiendo a sus críticos rechaza el parangón entre esos diálogos y exploraciones y la política de paz en curso, lo hace con un argumento contradictorio:

*"Hay gente que tratando de justificar las conversaciones intenta establecer un parangón entre el diálogo con los guerrilleros y esta conversación con los narcotraficantes. Esto es cierto en derecho, pero no es cierto moralmente. Incluso no es cierto en derecho porque estas gentes no estaban bajo ninguna sentencia o proceso, a tiempo que entre las guerrillas no solo hay gente sindicada sino condenada por los tribunales "*²²

Pero incluso, si creemos a pie juntillas en la versión de López Michelsen y tomamos al pie de la letra su argumentación, lo que para el caso importa es que se reúnen suficientes testimonios para inferir que de parte de los narcotraficantes el parangón tiene pleno sentido, mas aún: es ese parangón lo que los mueve a explorar una negociación. Al unísono, perciben en la política de paz que se delinea en la administración Betancur una posibilidad para adelantar sus propios asuntos. Y a partir de allí, el desencadenamiento de oleadas de acciones violentas, de intermitentes declaraciones de guerra, en respuesta a las previas formulaciones de guerra al narcotráfico, hacen parte de esa lógica: "ser guerrero" como prerequisite de la negociación.

En toda la etapa que va de 1982 a su desarticulación, para los narcotraficantes, de Medellín y de Cali, el reconocimiento de sus intereses como grupo social, una posible reinserción, pasa por la política, y la política, tarde o temprano, pasa por la guerra. Las diferencias entre las dos organizaciones son diferencias de matiz, puramente adjetivas, y que se han exagerado, como decíamos, con propósitos propagandísticos. Los narcotraficantes de Cali no escatiman el uso de la fuerza, ya sea en el ámbito privado de sus negocios, ya sea en el ámbito público participando del esfuerzo bélico en contra de la extradición, o, en otras

²² En la ya citada entrevista de Germán Santamaría, Domingo 29 de julio de 1984, EL TIEMPO. p. 9 A.

coyunturas, sumándose a la confrontación del Estado en contra de sus rivales de Medellín.

Al hacer el balance global de éste período, algunos analistas aplican además una variante de la teoría conspirativa de la historia: deducen (o infieren) que puesto que la guerra es un ambiente general que conviene a los intereses económicos de los narcotraficantes, y mientras exista conllevará dispersión de esfuerzos impidiendo que la represión se focalice en su contra, los narcotraficantes medran y sacan provecho de la guerra y (aquí viene la deducción) por ende han aplicado un cálculo estratégico superior : promueven la guerra para sacar adelante sus negocios y no por la guerra misma. El único problema de una teoría tan lógica, es que no cuenta con evidencias suficientes a su favor; y al hablar de evidencias no nos referimos a pruebas documentales en la forma de planes estratégicos , dispositivos, etc; sino a la secuencia de los acontecimientos: el uso de la violencia por parte de una u otra organización ha sido intermitente, puramente táctico y coyuntural. No cuenta con metas a largo plazo, y, puede señalarse, ha sido reactivo y defensivo, siempre determinado por las previas declaratorias de "guerra al narcotráfico", por la retórica de guerra desatada en contra suya, ya fuere en el plano internacional (sobre todo en las administraciones Reagan y Bush, padre - 1980-1988, y 1988-1992, respectivamente) ya fuere en el plano nacional.

7.- De nuevo: narcotráfico y paramilitarismo.

Cuantas veces fue indagado sobre el asunto, Fidel Castaño mostró una gran obcecación en negar cualquier relación con el narcotráfico. Hasta hace poco, su hermano Carlos hizo lo mismo. Esa obcecación en la negativa resulta tan reveladora como la correlación simple entre narcotráfico y paramilitarismo que pudiera establecer un analista si, por un extraordinario azar, tuviera acceso al cuadro general de las finanzas de los paramilitares. La hoja de parra con la que los hermanos Castaño encubrieron el origen de sus recursos para la guerra, ha sido el aporte de medianos y grandes propietarios, y su soporte documental, ya legendario, una carta de la Federación de Ganaderos de Córdoba. De parte de los organismos investigadores, las evidencias acerca de esa relación narcotráfico-paramilitares, son, como es fácil suponer, apenas fragmentarias. Cuando se ha anunciado que se detuvo al encargado de las finanzas de un bloque regional, o aún, al contador de la organización (ver por ejemplo el informe de la Fiscalía publicado en **EL ESPECTADOR**, septiembre 10 de 2000: "Los hombres que manejan el dinero de AUC ") la evidencia termina siendo apenas circunstancial.

Lo que por su parte la investigación social ha hecho por establecer esa relación es sólido y hoy en día es insumo analítico de los documentos oficiales del

Ministerio de Defensa.²³ Y ha sido corroborado cuantas veces se superponen los mapas "Compras de tierras por narcotraficantes " y "Presencia de grupos paramilitares" como en los trabajos que citamos arriba de Camilo Echandía; se trata de un ejercicio analítico revelador, aunque no tiene el rango explicativo que se le suele atribuir. Es decir no da cuenta de los planes de guerra, del grado de autonomía que han logrado para ello los paramilitares, de su actual dispositivo regional. Es una de las causas, pero no la única, no podría establecerse como causalidad unilineal. Precisamente una de las claves de su crecimiento como aparato militar ha sido su movilidad, su trashumancia. Por su valor didáctico, y la difusión que logró, para el público medio europeo y norteamericano una de las asociaciones elementales que se puede establecer entre el narcotráfico y la guerra apareció en la serie televisiva del oceanógrafo y documentalista Jacques Yves Cousteau dedicada al Río Amazonas: *Cousteau en el Amazonas* , en el penúltimo capítulo, titulado "Tormenta de nieve en el Amazonas" ("Snowstorm in the Amazonas") se basaba en el testimonio de un presunto guerrillero que hacía alarde de llevar a cabo dos metas mediante la protección a los cultivadores y a los mercaderes de la droga: el debilitamiento del imperio al enviarle por cantidades un producto dañino, y a la vez el financiamiento del aparato militar para la toma del poder. Típica declaración para consumo externo y con efectos propagandísticos; equivalió a lo que en el plano nacional fue la expresión "narcoguerrilla" acuñada por el exembajador Lewis Tambs. En la realidad las cosas no son tan simples, las cadenas de producción y de distribución son más largas y cada uno de sus eslabones da lugar a intereses diferenciados, y, por cierto, ninguno de sus agentes cuenta con una estrategia global, en ninguno de ellos los ingresos provenientes de su participación en el narcotráfico se aplican de lleno a la guerra . En el peor de los escenarios, y como lo ejemplifica el caso del narcotraficante brasileño "Fernandinho", la guerrilla controlaría el cultivo y el procesamiento en su fase inicial, y ha establecido alianzas funcionales con narcotraficantes obteniendo un ingreso especial por concepto de embarque.

En cuanto a los narcotraficantes, y cuando les es imperativo, prefieren hacer la guerra a través de intermediarios, a verse envueltos de manera directa. Y por su parte, hace mucho tiempo los paramilitares en su acción sobrepasaron esos intereses concretos, el narcotráfico viene siendo su logística, no la clave de su estrategia.²⁴

²³ "Los grupos ilegales de Autodefensa en Colombia" Ministerio de Defensa Nacional; Diciembre de 2000; p. 14 y ss.

²⁴ En dos ensayos publicados con anterioridad, hemos procurado fundamentar esta afirmación: "La estrategia de los paramilitares" del libro Reconocer la guerra para construir la paz. Norma&UniAndes 1999, y " De lo público y lo privado en las violencias colombianas: los paramilitares" del libro Las Violencias inclusión creciente CES, Universidad Nacional, 1998.

A la altura del 2002, se puede afirmar que el proceso de acumulación de tierras, se estabilizó, la actual generación de empresarios no parece interesada en patrimonializar sus ingresos. La diversificación de sus inversiones parece ser la pauta. Y eso es lo que explica la aparente incongruencia: se ha desarticulado a las organizaciones mayores, de mayor capacidad de exportación, y a la vez se observa un incremento en la superficie de cultivo y en los volúmenes de producción; las cifras son bien elocuentes: según cifras oficiales entre 1995 y el año 2000 el área de cultivo en Colombia pasó de 20.000 a 120.000 hectáreas²⁵

Cuando sus líderes abandonan la postura de la negación de esos nexos (Carlos Castaño , hace unos meses; Ramón Isaza en una de sus últimas entrevistas) es cuando la evidencia es inocultable: cuando ha llegado a los primeros eslabones de la cadena. Existen evidencias acerca del funcionamiento de esa economía y el modo en que irriga la guerra, para regiones concretas: en la polémica entrevista que hiciera el 10 de Agosto del 2000 Claudia Gurisatti²⁶ a Carlos Castaño éste se refiere a las cifras de la Gabarra: da un estimativo mensual, una aproximación.²⁷ Lo más importante que tienen tales evidencias, por fragmentarias que sean, es que denotan que ya hace unos años los paramilitares y como producto de las necesidades militares, decidieron lucrarse de los primeros eslabones de la cadena: cultivo de y procesamiento de la pasta-base para el caso de la coca; cultivo y procesamiento hasta la producción de la goma, en el caso de la amapola.

A partir del 94, y de toda la visibilidad y la vulnerabilidad que adquieren con el proceso 8000, en la cúpula del narcotráfico se hace patente el relevo, decisiones para un rediseño organizativo y para una modificación de las relaciones con la política y los políticos. También para una variación en las relaciones con la guerra. El "bajo perfil" será la característica dominante de las nuevas organizaciones, que sustituyen a las desarticuladas: medran en la guerra en tanto existe y hace posible ocultar mejor sus actividades y expandirlas, pero abandonan una estrategia general, una relación directa con ella, su única estrategia, si es que se puede llamar tal, es su propia supervivencia, y la subsistencia, lo más discreta y lo más camuflada posible, de la actividad de narcotráfico. No es posible hallar, pongamos por caso, un plan que abarque al país en su conjunto, a la totalidad del territorio, como acostumbra a pensar los oficiales de estado mayor, o los analistas que se han hecho a esa mentalidad. Es indudable que de parte de los

²⁵ Citadas en el artículo de Rafael Pardo "Colombia's Two Front War" en Foreign Affairs, July/August 2000, Vol 79 Number 4. p. 70.

²⁶ Joven periodista y presentadora de televisión, quien hizo una fulgurante carrera en parte gracias a esta clase de entrevistas, y luego tuvo que salir del país por amenazas.

²⁷ Para las cerca de 5000 hectáreas cultivadas en coca de La Gabarra y San Lucas, en Agosto del 2000 cuando se lleva a cabo la entrevista, Castaño afirma que su organización extrae como tributo 600 millones de pesos al mes.

grupos regionales, existe una estrategia de confrontación de sus enemigos inmediatos, y también una estrategia de expansión. Pero no es posible hoy suscribir, sin más, una afirmación como la que hacía Alejandro Reyes en 1994:

" Es probable que la compra de tierras sea la inversión preferida de los narcotraficantes colombianos" ²⁸ Distintos observadores y varios indicios señalan que desde entonces las estrategias de inversión de los narcotraficantes se han diversificado, sin duda. En ello se puede hallar también el efecto ejemplificante de las leyes de extinción de dominio, y los obstáculos legales que se han puesto al testaferrato. Entre los narcotraficantes latifundistas que subsisten tal vez predominen aquellos que están connaturalizados con la guerra, a quienes es familiar ya "ser guerreros", y en todo caso la guerra circunda sus posesiones desde los cuatro costados, pero las lecciones de lo desventajosa que resulta una confrontación directa parecen haberse asimilado hace varios años. No se concluye de lo anterior que los narcotraficantes de hoy sean indiferentes a las alternativas de la guerra, o que pretendan sustraerse a su dinámica, pero tal vez lo perceptible es que la analicen en un contexto más global, que se han hecho conscientes de la gama de implicaciones internacionales que conlleva.

Eludiendo la tentación enciclopédica, la pretensión de recapitular un proceso tan intrincado y sobre el cual la endeblez del fundamento empírico es la nota predominante, puede decirse sin embargo que una de las claves del crecimiento sostenido del narcotráfico como actividad económica radica en esa variada relación con los agentes de la guerra. Los narcotraficantes han apoyado, y han querido convertir en instrumentos para sus fines, a mercenarios, a sectores del ejército y de la policía y han infiltrado con éxito a los organismos de seguridad del estado colombiano, y prohijado a los paramilitares. La relación con éstos últimos es más orgánica, siempre ha sido consustancial, pero lo engañoso puede ser explicar hoy lo uno por lo otro, considerar sin más al narcotráfico como el único fundamento del paramilitarismo, sería otra forma de reduccionismo. Aquí sí que conviene periodizar, las generalizaciones siguen siendo muy riesgosas. Por lo demás la diferenciación, y la fragmentación siguen siendo la pauta; bastaría examinar de nuevo la relación de la organización liderada por Pablo Escobar con el aparato militar de los hermanos Castaño, para convencerse: como se deduce del conjunto de los testimonios y de toda la documentación accesible, es Escobar quien prohija la formación de ese aparato y convoca el apoyo de otros narcotraficantes a su favor, es el quien concibe su papel inicial, y quien delinea su estrategia, pero ese aparato militar una vez creado tiene su propia dinámica, y llega a ser definitivo como parte de "Los Pepes" en la liquidación del propio Escobar y de su organización.

²⁸ "La compra de tierras por narcotraficantes" en *Panorama* Observatorio del narcotráfico. IEPRI N° 2 Mayo-Agosto de 1994

Las acciones recientes de la Fiscalía en contra de los financiadores de grupos paramilitares, si bien apenas han dado para encabezar algunos procesos de indagación judicial y han sacado a la luz algunos de los aportes y parte de la estructura financiera que sostiene el aparato paramilitar, ha surtido un efecto demostración en la región en donde más aceptación social han tenido: el departamento de Córdoba. Acciones tímidas de una justicia que quiere ser ejemplarizante, y enviar, por fin, señales claras a los sectores sociales que han apoyado y financiado a los paramilitares, y que surten efecto pues coinciden con una presión sostenida de los norteamericanos : anuncio de represalias comerciales y cancelación de visas a quienes resulten comprometidos en dicha financiación.

Más ilustrativo resulta el que esas pocas acciones judiciales hayan producido efectos internos en la cúpula paramilitar. El desplazamiento del liderazgo ostensible de Carlos Castaño (su "renuncia irrevocable", para seguir el flamante comunicado fechado el 06 de Junio de 2001 por el "Estado mayor " de las AUC) y su reemplazo por una dirección colectiva, integrada por los comandantes de los distintos frentes, pone de presente la frágil articulación: la rapidez de su expansión territorial y del crecimiento en el número de sus efectivos, proviene de la flexibilidad del organigrama, de su capacidad para adaptarse a la diversidad regional; pero a su vez supone una desventaja en el plano nacional al hacer evidente que dicha organización es apenas una precaria federación de grupos regionales muy disímiles, que en muchos caso actúan sin control alguno por parte de la dirección central. En todo caso, con sus ires y venires, con sus flujos y reflujos, un saldo neto a favor de los paramilitares es el de que todos los precandidatos y candidatos de la actual campaña presidencial e independientemente de su filiación política, se han pronunciado por la conveniencia de una negociación política, en reconocimiento del poder real que ellos han adquirido. Es bien probable que el discreto perfil que tendrá Carlos Castaño en cualquier conato de negociación, facilite esa tendencia.

Además de lo consistente de la correlación que se ha señalado sobre expansión de un tipo de latifundio y formación de grupos paramilitares, hay una región en la que se puede examinar esa lógica territorial en su fase expansiva, y esa región es el Departamento del Putumayo. Los cultivos de coca se propagaron de manera tan rápida y tan tecnificada (la comparación con la agroindustria no es exagerada, la velocidad del crecimiento se deduce fácilmente de las imágenes de satélite) que se produjo un precario equilibrio entre la presencia, anterior, de varios frentes guerrilleros, y el arribo e implantación de los paramilitares. La lucha por el excedente para financiar la guerra, y el papel de enclave fronterizo, han conducido a todos los participantes a fijarse objetivos precisos, a señalar como

prioritario este control territorial. A la vez es la región que figura como prioritaria para el Plan Colombia, aquella que surtirá un efecto-demostración hacia otras regiones de cultivo. No por casualidad el Putumayo aparece como "Fase I", en el apartado "Focos Integrados del Plan" del Plan Colombia. Su carácter estratégico como región se revela en cualquier análisis de sus componentes por somero que sea.

Dado su carácter fronterizo y la porosidad de la frontera, la guerrilla de inmediato visualizó la importancia del Putumayo y consiguió en principio excluir a los primeros grupos paramilitares, que organizados directamente por "El Mexicano" pretendieron implantarse, pero al cabo, y al ritmo de la expansión, nuevos grupos paramilitares arribaron y lo consiguieron. No es casual por eso que el Plan Colombia sea el primer documento del gobierno colombiano en que el paramilitarismo es llamado por su nombre y enunciado con todas sus letras. La novedad de parte de las fuerzas armadas del Estado colombiano es que por primera vez se fijan, y como objetivo a corto plazo, una actividad simultánea en dos frentes. Al cuadro anterior se añade un reconcentrado interés en el caso colombiano por parte de los países vecinos, y del contexto internacional en su sentido más amplio, pero ante lo intrincado del cuadro, cualquier juicio predictivo queda en suspenso.

8.- En el corazón de nuestras tinieblas.

Criticando las pretensiones de sinceridad total de Rousseau en sus Confesiones, Heine, el poeta, advierte al comienzo de sus propias confesiones: "ni con la mejor voluntad de honradez puede un hombre decir la verdad sobre sí mismo"; pero ¿qué ocurre cuando no hay la menor voluntad de honradez, y un libro titulado "Mi Confesión" viene siendo, tan solo, una pieza más de una guerra psicológica? Atraído por las tendencias de la industria editorial colombiana, que en los últimos años ha encontrado toda una veta en los diversos protagonistas de la violencia, y operando con la consigna "business as usual", ha decidido explotar el interés que suscitan nuestras violencias, con patetismo y banalidad enfática, el jefe de la organización paramilitar quiere ofrecernos su versión de la guerra. Para sorpresa incluso de los que querían con él pescar en río revuelto, ese libro de confesiones de Carlos Castaño, se convirtió muy rápido en un suceso de librería. Desde fines del 2001 y hasta comienzos del 2002, se ha mantenido como el libro más vendido de la categoría de "libros colombianos de no-ficción". En todo caso, y como lo han puesto de presente los hechos con posterioridad, la idea misma de publicar el libro obedece a un cuidadoso cálculo de la situación: al igual que un amago de

renuncia a la jefatura de su organización y de cambios en el organigrama de la cúpula, tiene propósitos de diluir las responsabilidades frente a la posibilidad de enfrentar un tribunal internacional y más al corto plazo está en función de una intensificación de la guerra, mirado de modo retrospectivo, muchos de sus argumentos, dirigidos a la sensibilidad de la población urbana del país, contemplan la posibilidad de una ruptura de las frágiles conversaciones, y de una intensificación de la guerra.

Y, como si se tratara de una marca de la cultura colombiana, en el libro, el más brutal de los actores de la guerra, demuestra su sentimentalismo y hace gala de sus veleidades literarias. Como en toda guerra irregular prolongada aquí ha ido aflorando un elemento de machismo y de teatro público, que Castaño expresa como pocos. En algunas de sus intervenciones acerca de la guerra interna colombiana García Márquez pronosticaba que las actitudes hacia el enemigo y la consideración hacia los civiles mejorarían si cada combatiente llevaba un libro en su mochila. Pues bien: Castaño tiene el suyo; y lo que parecía en algún momento una balandronada, ha resultado una de las cosas ciertas de sus Confesiones. Ese libro es *En el corazón de las tinieblas* (*Heart of Darkness*) de Conrad, y Castaño demuestra paso a paso haberlo leído en efecto, y haber tomado de él ideas y motivaciones en una muy singular lectura, que, por otra parte, no parece corroborar las bienintencionadas formulaciones del Nobel colombiano. El frenesí expresivo de Castaño en su libro, recuerda en todo y por todo los de los traficantes belgas del relato de Conrad:

"Su forma de hablar era la propia de sórdidos bucaneros, temeraria sin intrepidez, codiciosa sin audacia, y cruel sin coraje..."

No se le ha dado suficiente importancia a la identificación de Castaño, con Kurtz, y con varios de los pasajes del relato conradiano; tal vez desconfiamos de una clave que se nos ofrece de manera tan gratuita. Al igual que todas sus otras revelaciones, esa inclinación por Conrad, las otras claves que el texto nos ofrece han de tomarse con cautela, alertas a las mixtificaciones, pero claves sí que hay. Cuando se propone en cambio ofrecer una definición completa la incongruencia queda patente, su propia definición de la organización que contribuyó a crear y que lidera, es un ejemplo de la pretensión de aglutinar componentes disímiles:

" grupo político-militar de resistencia civil armada antiguerrillera ", añadiendo: *"único en el mundo"* y la pretensión de originalidad no se detiene pues afirma: *"he ido creando un nuevo concepto universal "* (Sic, p. 90) Definición tan incongruente, tan dada a la desmesura como la que ofrece de su propio hermano, presuntamente desaparecido: *" un gentleman, un ganadero, un paramilitar y sobre todo un experto en arte*

francés ", del cual dice además que era asaltante y cuatrero "*realizaba grandes robos*" (p. 83)

Uno de los rasgos que desconcierta a quienes lo suelen entrevistar, es su habilidad mediática; muy pronto accedió a INTERNET, ha sabido sacar partido de la red, y de entrada la define como "mi frente de guerra más importante", y no deja de advertirse que gracias a ella es que logra ejercer un cierto grado de fascinación sobre la mayoría de los entrevistadores.

Pero pasando a asuntos más prosaicos, de varios pasajes de la entrevista, y de su corroboración con otras fuentes, puede inferirse la lógica económica con la que opera este actor armado, que describíamos antes y a la que nos hemos referido en trabajos anteriores. Un mecanismo elemental que consiste, en una primera etapa, en lucrarse de la inseguridad; comprando tierras en donde la presencia o las incursiones de la guerra la han desvalorizado, y una vez vendidas o redistribuidas a simpatizantes o potenciales adherentes, y tras haber expulsado a la guerrilla, captar el tributo, ya como una actividad continuada, rutinaria.

La ruptura, a fines de febrero de 2002, de las precarias conversaciones que venía sosteniendo el gobierno con las FARC, la más antigua y la más fuerte - en términos militares- de las guerrillas colombianas, (conversaciones que la retórica oficial denominó "proceso de paz") abre nuevas posibilidades al accionar de los paramilitares, tras un período en el que , sin disminuir su fuerza militar, su aprovisionamiento logístico ni el aprestamiento de su dispositivo, habían decidido "bajar el perfil" de su protagonismo al acusar los efectos de la presión norteamericana (pues desde el 2001 quedaron clasificados como terroristas, en la definición, ritual, que viene haciendo el gobierno de los Estados Unidos acerca de sus amenazas en el exterior).

Además de los otros rasgos que hemos tratado de describir, la de los paramilitares es, pues, una lógica económica y una representación eficaz de un cierto tipo de intereses que sirven para explicar porqué, siendo un personaje al cual uno de sus entrevistadores más incisivos diagnosticó una psicosis maniaca²⁹, eso no solo no le ha impedido captar adherentes, convertirse en interlocutor de la alta política (al suscribir el flamante "Acuerdo del Nudo de Paramillo" con algunos de los más altos funcionarios de los organismos de control : Procurador general de la Nación; Defensor del Pueblo, Alto comisionado de Paz, y voceros de los gremios más importantes) .

²⁹ "Les maux de tête de Carlos Castaño", Reportage de Bernard Henry Levy en: Le Monde ; 2/6/2001.

El problema no está , desde luego que haya individuos criminales que se inspiren en Conrad como Castaño, el problema está, lo hemos dicho, en que existiendo hayan podido contruir una organización de una cobertura y una eficacia como la suya, hayan adquirido tal poder, y por ende se pueda deducir que cuenten con tales apoyos para sus fines.

Locura y frenesí, claro está; megalomanía, sin duda, pero lo que lleva a desconfiar y a temer y lo que resulta significativo en la Colombia de hoy es que, como en aquella otra locura, hay en todo ello cierto método.

13.VIII.2001

BIBLIOGRAFÍA:

- ARANGUREN MOLINA, MAURICIO : MI CONFESIÓN- Carlos Castaño revela sus secretos. Editorial Oveja Negra, Bogotá, 2001
- ARLACHI, PINO: La mafia Imprenditrice-L'etica mafiosa e lo spirito del capitalismo , Il Mulino, Bologna 1983.
- BROWN RICHARD HARVEY: Forbidden Substances: Knowledge and Power in the formation of Drug Policies in the United States (Proyecto Statement)
- FONDO EDITORIAL CANCELLERÍA DE SAN CARLOS: La lucha de Colombia contra las drogas: acciones y resultados en 1998. Imprenta Nacional, Abril de 1999.

- HOPENHAYN, MARTÍN (Compilador) : La grieta de las drogas , Naciones Unidas, Comisión Económica para America Latina y el Caribe , Santiago de Chile 1997.
- KRAUTHAUSEN, CIRO : Padrinos y Mercaderes. Crimen Organizado en Italia y Colombia. Espasa & Planeta_ Bogotá, 1998
- LEVY, BERNARD-HENRY : "Les maux de tête de Carlos Castaño" Reportage- Le Monde 2/6/2001.
- PARDO, RAFAEL: "Colombia's Two Front War" en : FOREIGN AFFAIRS July /August 2000, Vol 79, Number 4.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA- MINISTERIO DE DEFNSA NACIONAL: "Los grupos ilegales de Autodefensa en Colombia" Diciembre de 2000.
- SALAZAR, J. ALONSO : La parábola de Pablo- Auge y caída de un gran capo del narcotráfico Editorial Planeta, Junio de 2001.

